

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50	
En semestre.....	5		
En año.....	10		

PROVINCIAS

Tres meses.....	3		
Seis.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	8 pesos		

CORRESPONSALES

25 números de El Mo-			
TIN.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.		75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F6, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

# PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

REVISTA DE COMISARIO

Hermosa fué la que varios amigos pasaron á los polizontes en la calle del Divino Pastor á primera hora de la mañana del domingo último.

Desde la madrugada del sábado, esa calle donde está situada la imprenta de este pícaro Motin que tanto preocupa á los protectores de Melgares y el Bizeo, lo mismo que las afluyentes, se vieron deshonradas con la presencia de varios tipos de rostro patibulario á quienes yo tomé por rateros ó ladrones, haciéndoles mucho favor, pues eran otra cosa más infame y despreciable todavía: agentes de la secreta.

En ellas continuaron todo el día, si bien ocultándose á ratos en las tabernas á beberse sin duda el dinero que sacan de los periódicos que roban para venderlos, y á los primeros albos de la mañana del domingo, pudieron ver los madrugadores que habia aumentado prodigiosamente su número, como aumentan las sabandijas en tiempo de tormenta.

Y no estaban ya solos, sino acompañados de varias parejas de orden público, de un inspector de la especie—*hulanos de chapa*, como los llama gráficamente *El Progreso*—y de varios guardias vestidos de paisano.

En tanto, unos cien vendedores de todas clases y tamaños aguardaban con impaciencia la salida de este saleroso Motin, que se crece al hierro como Cánovas se achica ante Salamanca, armando la algarabía propia de chicos que comen poco, pero que lo ganan trabajando y no robando como casi todos los conservadores.

Sus alegres risotadas atraían á los balcones á los vecinos, así como paraban á los transeúntes que creían cuando menos, al ver tal apresto de fuerza, que se trataba de sorprender al ladrón de Bismarck que con todos sus cómplices y encubridores se habia refugiado en la imprenta.

Por si habia pocos aun, aparece un capitán de orden público vestido de paisano y un alférez con uniforme; y el primero se mete en un portal y el otro da instrucciones á su gente antes de empezar la batalla.

Como ya se habian mandado los números al Gobierno civil y á la fiscalía, se hizo entrar á algunos chicos en la imprenta, de donde salieron gritando ¡EL MOTIN! ¡EL MOTIN! Toda la gente secreta levantó las velas (orejas); mas ¡ay! que bien pronto se convencieron de que habia sido un *tímo* mejor dado que el que ellos procuraban darnos.

Poco despues, deseando pasar el rato, ¡estábamos tan aburridos al ver que tardaba tanto la denuncia!, se le ocurrió á no sé quien entregar á los chicos unos cuantos ejemplares de EL MOTIN, y que salieran con ellos.

Y efectivamente, salieron, y el inspector de perros de chapa, digo, de hulanos de chapa, echó á correr tras ellos hacia la calle de San Bernardo seguido de algunos de sus *bulldogs*; más, ¡oh, nuevo desencanto!, los ejemplares pertenecían á un número que milagrosamente no habia sido denunciado.

Describir la rabia de aquellos podencos, es imposible; bastará decir que se echaba de mé-

nos á los municipales que reparten la morcilla á los canes vagabundos.

En esto se presenta un señor, gordo él, chato él, muy chato él, de quien estoy averiguando unos milagros cometidos durante el tiempo que tuvo una administracion de loterías allá por la calle del Pez, y que si son tal y como se me han referido, van á producirle algun disgusto.

Cuyo chato, que parece ejercer alguna autoridad con el detritus de los presidios que por allí andaba, dió unos cuantos paseos de arriba abajo, y dictó algunas órdenes, mirando con cara *feroche* á los chicos.

Cuando cádate aquí que llega la noticia de la denuncia, y los chiquillos y los curiosos se dispersan, quedando en sus puestos los agentes de orden público y los desastrados y repugnantes tocayos de todos los que ahorcan.

Hasta aquí la relacion exacta de la revista de comisario que se pasó en la mañana del domingo á los polizontes en la calle del Divino Pastor, y que sirvió, entre otras cosas, para fijarse bien en las fisonomías de ciertos tipos destinados á desaparecer á las primeras estrofas de la Marselesa que el pueblo cante libremente por las calles de Madrid.

## TRES MULTAS EN CUATRO DIAS

Lo mismo que si pusieran cincuenta; exactamente igual. EL MOTIN no muere por pequeñeces de esa clase.

La primera de 125 pesetas, por no haber presentado á tiempo el jueves pasado los ejemplares prevenidos en el Gobierno civil. Ya digimos el domingo que era completamente falso lo que se afirmaba, mas como no habia medio de probarlo, desistimos del intento.

La segunda de 500 pesetas, y esta al impresor, ¡qué brutalidad! por ataques á la moral (¡qué aficionados son los conservadores á hablar de lo que les falta!) inferidos en la caricatura.

En primer lugar, no hay tales ataques, y en segundo la caricatura se publicó en Mayo en *La Tramontana* de Barcelona, sin tropiezo alguno.

Pero aun suponiendo que fuera penable y que se hubiese publicado por primera vez, ¿de dónde saca el ex-secretario de Cieza que debe ser responsable el impresor?

Si conociera la ley de imprenta, que no la conoce, sin duda porque las demás leyes no forman queja, sabria que el primer responsable de todo lo que es público en un periódico es el autor; en su defecto el director; y en el caso de no *ser éste habido*, el impresor.

Y como en el caso presente existen el autor y el director, resulta que la imposición de la multa al dueño de la imprenta es un acto arbitrario, un escandaloso atropello.

La tercera es de 125 pesetas, y por la misma causa que la primera; por haber vendido, dicen, el número del domingo antes de presentarlo en el gobierno.

Como no es cosa de andar en dimes y diretes, ni hacer averiguaciones imposibles, me contentaré con exclamar filosóficamente: ¡Miente como un bellaco el que le haya dicho tal

cosa á la autoridad! Porque ¡supongo! que ella no lo habrá inventado.

Como esto de las multas por falta de presentación á tiempo de los números, lleva trazas de continuar, conste que solo me daré por convencido de que los he puesto antes á la venta, cuando me presenten un número en el momento de entregar los firmados.

De manera que quedamos en que se me han impuesto *tres* multas en *cuatro* dias, total 750 pesetas, con las cuales hay para pagar el sueldo de un mes á doce ladrones de periódicos de esos de roten y medalla.

Y que el número del domingo, sufrió la denuncia de cajon, una multa de 500 pesetas por la caricatura y otra de 125 por no presentar á tiempo los ejemplares en el gobierno.

Hay números afortunados y el 38 ha sido uno.

## Á LOS LECTORES DE «EL MOTIN»

Simpáticos ciudadanos: La venta del periódico se va poniendo cada vez peor.

Entendámonos; se va poniendo peor en cuanto á la facilidad de poderlo despachar los chicos; que en cuanto á lo demás, hoy se vende en Madrid solo triple número que antes en Madrid y provincias.

Como anuncié á estos secuestradores que gobiernan, Madrid cubre hoy los gastos de la tirada entera de EL MOTIN: el pueblo que ha quemado el escudo alemán se porta como se ha portado siempre en estos casos.

Mas como puede llegar un día en que aumenten las dificultades para la venta, bien porque los chicos se retiren ¡hasta hoy hacen lo contrario esos valientes; cada día acuden más!, bien porque se lo prohíba el gobernador para expedir patentes de repartidores y vendedores á los honorables bandidos de la secreta, hay que estar prevenidos para evitar contingencias.

Y para ello, nada más práctico que suscribirse al periódico las personas que acostumbren á leerlo, bien en esta administracion, bien en cualquiera de los puntos que en otro lugar se marcan.

EL MOTIN es el primer periódico que el gobierno quiere matar; sin embargo, será el último en morir. Yo se lo juro en nombre de la revolucion.

Si no se publica el día acostumbrado, se publicará al siguiente, sino al otro. El caso es que los suscritores lo reciban. Y lo recibirán ¡vaya si lo recibirán!

¿Habia de poder ese hartazgo de incapaces más que unos cuantos hombres de buena voluntad, más dignos que ellos, más decentes que ellos, y sobre todo, ¡dáte tono, Mariquita! más listos que ellos?

No debe ser y no será. Contamos con el concurso de nuestros lectores, y dicho esto, no hay ya más que decir.

## ¡LAS CAROLINAS Ó LA GUERRA!

Se aproxima el invierno con todos sus horro-

res: días lluviosos en que no se trabaja; noches frías en que se sucumbe.

En todos ellos el número de víctimas es grande; en este será inmenso: solo el pensarlo estre-mece.

Los negocios paralizados; el trabajo interrumpido; masas de seres humanos sin pan; los espíritus apagados por las calamidades sufridas; los cuerpos decaídos por el hambre... ¡A millares caerán en la fosa los infelices españoles!

Y caerán uno á uno, en silencio, como caen las reses en el matadero, sin que nadie lo advierta más que el enterrador al apisonar sus sepulturas.

Los hombres que se salven, engendrarán en adelante seres entecos, presuntos devotos de la anemia, la escrófula y la tisis; y esta raza varonil irá perdiendo poco á poco sus propiedades características.

¿Qué significan, ante estos horrores, los de una guerra, por desventajas que sean las condiciones en que se luche? ¿Qué el número de víctimas, comparado con el que produce el hambre?

La guerra despierta todas las actividades y todas las energías; y el valor, la cualidad más noble del hombre, se aplica á grandes empresas: defender la honra; salvar la patria.

Aun cuando exige grandes gastos, la guerra hace vivir á los pueblos que la sostienen, porque se apela á recursos que en tiempos normales no tendrían justificación; regeneran las costumbres, se sacude la molición y se purifica la atmósfera moral.

Se depuran los hombres en el crisol de la desgracia, se eleva el sacrificio á virtud; y aun siendo vencidos, se gana siempre cuando los pueblos están sumidos en la indiferencia egoísta del nuestro.

Y per temible que sea, como ya he dicho, nunca perecen tantos hombres como en la lucha con el hambre, aun cuando parezca lo contrario porque causa los estragos en poco tiempo, á la vista de todos, y porque además se ve correr la sangre y los cuerpos quedan mutilados.

Esto, en cuanto á la conveniencia de la guerra en estos instantes para evitar que la población española disminuya considerablemente; que mirada la cuestión por el lado de la honra nacional, impone más aun.

¡Cómo! ¿Vamos á permitir, porque así se le antoja á los que están al frente de nuestros destinos, que se eche suerte sobre nuestras vestiduras y se nos robe impunemente?

¡Cómo! ¿Una nación de diez y ocho millones de habitantes, gloriosa como ninguna otra, valiente como la que más, va á consentir que nadie la venda, por alto que esté y por poderoso que sea?

Si tal ocurriese, porque aquí se hubiera perdido ya todo, tendríamos que echar un borron sobre la historia patria y rasgar todas sus páginas luego. Nada de recordar desde aquel día proezas de nuestros antepasados; nada de hablar de altivez ni de patriotismo.

Habría que perder la memoria para no recordar en adelante tanto nombre legendario de héroes y de batallas; habría que hundir la frente entre las manos para no ver á nuestras mujeres llorando avergonzadas de nosotros; á nuestros hijos condenados á la servidumbre.

Y si algún resto de vigor nos quedara, sería solo el indispensable para arrastrarnos humildemente hasta las plantas de quien nos había vendido, besarle los pies, y suplicarle que se dignase ponerlos sobre nuestra cerviz humillada, que lo tendríamos á mucha honra.

¿Queremos evitar todo esto? ¿Deseamos conservar incólumes la honra y la dignidad? Pues no demos otro grito que éste: ¡Las Carolinas ó la guerra!

Y puesto que de todos modos tenemos que morir, muramos combatiendo por nuestros derechos, y no á manos del hambre que hará este invierno más víctimas que pudiera hacer la guerra en un año.

#### LO SUYO Á CADA CUAL

Hizo el fantoche de Villaverde odioso y despreciable su nombre, acuchillando á los estudiantes indefensos; su segundo entonces, el inventor de la *Mano negra*, inspiró é inspira la repulsion que se siente ante la hoja manchada de sangre que sirvió para el asesinato; pero la responsabilidad mayor de aquellas estúpidas crueldades era de Romero, ministro á la sazón, y más que suya, de Cánovas, presidente del Consejo. Contra ellos se dirigieron violentos

ataques, y la opinion unánime pidió, aunque inútilmente, su caída.

Hoy, en este oscuro negocio de las Carolinas, en el que solo resulta claro que España ha sido escarnecida y robada, otra vez Cánovas aparece responsable.

«El crimen de lesa nacion, dice un periódico, perpetrado con la indigna comedia que ha desmembrado nuestra patria, restándonos las Carolinas y las Palaos, incluso Yap, ó que tendremos que abandonar en un cortísimo plazo, es crimen solo imputable, y del cual solo debe responder el que solo lo ha perpetrado: el señor Cánovas.»

No estamos conformes. Por mucho que duela á su soberbia olímpica, nadie considera á Cánovas como el único perpetrador del crimen; su papel es más modesto y ni siquiera comparable al de los Fernandez y Oliveres.

Como aquellos, se ha prestado á cumplir órdenes odiosas, pero para él ineludibles; y una vez adquirido el compromiso, lo hace con la jactancia del criado que, por aparecer amo, hasta hace suyas las faltas de su dueño.

¡Pobre hombre, y qué bajo ha caído! El, que se las echaba de temido pedagogo, repite humildemente las lecciones que su discípulo se dignó enseñarle, y hasta recibe tal cual palmetazo por su ignorancia.

Quiere tocar el resorte del patriotismo permitiendo las manifestaciones antigermánicas, y reprendido por su torpeza, tiene que prohibirlas.

Pretende codearse con Bismarck, y le indican que una carta particular es de más valor y más útil que sus talentos diplomáticos.

¿Y un hombre así puede ser el único responsable, el verdadero autor de esa venta á plazos del territorio nacional, de ese infame chanchullo que nos hace perder las Carolinas y las Palaos?

¡Bahl! En este asunto, ya lo hemos dicho, su papel es más modesto. Más insignificante que un Villaverde ó un Oliver, no ha sido siquiera instrumento.

Ha sido lo que en el lenguaje de los tomadores—y de un robo se trata—se llama al que ayuda al ratero, interponiéndose entre él y el robado; ha sido un *tapia*. A cada cual lo suyo.

Esto no quiere decir que no sea merecedor de castigo. También los *tapias* van á la cárcel, y no salen bien librados cuando la justicia popular castiga á los tomadores.

#### ¡MAMARRACHOS!

No os hagais los desentendidos, que con vosotros hablo, conservadores. ¿Con quién podía ser sino?

Con vosotros, tiranuelos de guardarropía que no servís más que para dar escándalos como mujerzuelas.

Y para apalear estudiantes indefensos, asesinar á ciudadanos pacíficos y prender á los chiquillos que venden periódicos.

Para eso y nada más que para eso, porque sois unos mandrias, unos cobardes, como todos los que carecen de dignidad.

Protestó el Casino Militar contra el robo de las Carolinas, y aunque pensásteis disolverlo, no os atrevisteis con él.

Dió el general Salamanca una dura lección de españolismo á un uniforme de hulano, y os hicisteis los desentendidos.

Quemó el pueblo, después de pisotearlo y escupirlo, el escudo alemán, y lo presenciásteis impasibles desde el ministerio de la Gobernación.

Pero pasó el peligro, y entonces os disteis á cazar á cuatro infelices que probablemente nada habían visto.

Y desterrásteis al capitán Madariaga, autor de la proposición en que se pedía arrojar del Casino Militar á todos los socios alemanes.

Con el único que no os habeis atrevido sino vergonzantemente, es con el general Salamanca, porque esto pudiera acarrearos algun disgusto.

Mas en compensacion y para desahogar la rabia que esto os produce, extremáis los rigores contra la prensa.

Y la denunciáis á los tribunales de justicia, que en la mayoría de los casos la absuelve.

Y destináis á la policía, que en todo país bien organizado se dedica á perseguir correligionarios vuestros, á robar periódicos por las calles.

Y á apalear y á prender á los vendedores, el que menos más honrado que todos vosotros juntos.

Y mandais detener, es decir, robar en Correos determinados periódicos, aun cuando no hayan sido denunciados.

E imponeis multas ridículas y arbitrarias por faltas que inventais, partiendo de supuestos completamente falsos.

Y haceis todo esto, por que, como ya os he dicho, no servís para nada; ni para tiranos, oficio al alcance de cualquier Corbalán (léase estúpido).

Si no fuérais lo que sois, unos gallinas, hubiérais hecho lo siguiente: restablecer vuestra ley de imprenta por un decreto.

Hubiérais dado un escándalo gordo, pero uno solo, al fin; mientras hoy dais uno cada cinco minutos y para no conseguir nada.

Y una vez restablecida, ¡adios la prensa! Al cuarto día no quedaban más periódicos que los que cantan ¡triste oficio! vuestras alabanzas.

¿Por qué no lo haceis, despóticas de carton? Porque no valeis nada; porque solo pegais sobre seguro, y porque teméis que nos unamos un día todas las fracciones liberales para acabar con vosotros y con lo que defendéis.

Y ese día pudiera muy bien ser el mismo en que restableciérais nuestra ley de imprenta.

Atreveos, pues, mamarrachos.

#### PATRIA Y REPÚBLICA

Son palabras sinónimas. Por eso no entiendo lo que han querido expresar algunos jefes de nuestro partido al decir que en estos momentos hay que ser españoles antes que republicanos. Y no lo entiendo, porque para mí, como para todos, republicano y español viene á significar lo mismo.

Por esto precisamente lo soy, por esto defiendo esa forma de gobierno que representa la honra y la prosperidad de la nacion, así como la forma monárquica representa hoy su deshonra y su ruina.

Y todavía me hubiera explicado esa declaración en los primeros momentos, cuando se pensaba que el gobierno iba á sostener nuestros derechos con energía; pero no después de haber visto que nos conduce cobardemente al vilipendio.

No cuando están ya convencidos hasta los más optimistas, de que las Carolinas han sido vendidas miserablemente, y que las reclamaciones que se hacen sirven sólo para ganar tiempo y ver si la opinion se cansa de protestar.

No cuando se está viendo claramente que los conservadores procuran dar largas á la cuestión, porque mientras no se resuelva, es casi segura su permanencia en el poder.

Los hombres que han hecho esa declaración, no han pensado que equivale á confesar que para los republicanos el interés de la patria es lo secundario, cuando hay necesidad de hacerles esas advertencias.

Si la democracia, cuya forma genuina es la república, es el gobierno del pueblo por el pueblo, ¿quién mejor que la república ha de velar por los intereses de la patria? Y siendo esto así, ¿á qué aconsejarnos que seamos españoles antes que todo? ¿Acaso los republicanos dejamos de serlo alguna vez?

Ahora, si por españolismo se entendiese el apoyar con nuestro silencio á los que han vendido un pedazo de la patria al extranjero; en aguardar para formular la protesta á que la deshonra siga al despojo; en desaprovechar las circunstancias favorables al logro de nuestros deseos, no somos, no queremos ser, no seremos nunca españoles á esa usanza, y pierden el tiempo los que se empeñen en separarnos de nuestro camino.

Pues sepan que somos republicanos, no solamente por amor á esos principios, sino por estar convencidos de que la monarquía es ya incompatible con la dignidad del pueblo español y con la integridad de su territorio.

#### LA BANDERA Y EL ESCUDO

¿A quién se le ocurre sino á un periódico español, el reproducir en un grabado la patriótica escena de quemar el escudo alemán frente al ministerio de la Gobernación?

Se necesita ser demagogo de tomo y lomo, como lo es *La Ilustración Española y Americana* que tanto trabajó por preparar lo de Sagunto, para cometer semejante sacrilegio.

Lo que debió haber hecho, para complacer al gobierno, es representar á lo vivo el acto de la

llegada del cañonero alemán á Yap y la colocación de su bandera en nuestro territorio.

Este, este asunto sí que hubiera agradado en altas regiones, porque en él se respiraba vergüenza, miedo, abyección.

Y si no éste, porque no podía reproducirse fielmente á causa de la distancia y la falta de datos, debió haber estampado este otro:

La bandera española, esa que ha recorrido la tierra en alas de la victoria, agitada al viento por un español en manifestación patriótica.

Muchos compatriotas detrás, dispuestos á verter su sangre por defenderla, gritando con toda la fuerza de sus pulmones ¡viva España!

Un esbirro que llega, prende al patriota y lo conduce brutalmente á la prevención.

¡Y allí, sobre aquella tarima que sirvió de lecho á la prostituta ebria y al ratero inmundo, un español que pasa la noche reclinando su cabeza, que se jugaría orgulloso por la honra de la patria, sobre aquella gloriosa bandera que recorrió la tierra en alas de la victoria!

Si llega *La Ilustración* á reproducir este sencillo, conmovedor y patriótico asunto, hubiera dado gusto á los señores á quienes tanto ha defendido, y á estas horas acaso le hubieran enviado los bandidos alemanes la cruz que les devolvió el general Salamanca en un arranque de noble y honrada indignación.

¿No lo hizo? Pues sufra las consecuencias. El ser español y patriota es bajo la restauración un crimen que debe purgarse en el presidio.

#### FUEGO ENTRE CENIZAS

Dicen los periódicos extranjeros, que los españoles que tuvieron la honra (esto de honra lo añado yo) de intervenir en el destrozo y quema del asta de bandera y el escudo de la embajada alemana, guardan como reliquias sus cenizas.

Así es y así debe ser; porque entre esas cenizas se conserva el fuego del patriotismo que ha de abrasar un día las frentes de los miserables que han intervenido en la compra y venta de nuestro territorio.

Benditos sean mil veces los que tal hacen, porque ellos conservan vivo en sus corazones el sentimiento patrio que los traficantes de las Carolinas no pueden comprender siquiera.

Sí; hay que guardar cuidadosamente esas cenizas, porque ellas representan la protesta valiente que el pueblo y el ejército hicieron contra la iniquidad más grande, y eso que ha cometido tantas, de la restauración.

Hay que conservarlas como depósito sagrado, para confirmar en todo tiempo y circunstancias el divorcio completo de la nación con los que pretendieron deshonrarla.

Nuestras gloriosas tradiciones, nuestras hazañas heroicas, nuestro orgullo de soberanos, todo se encierra en esas cenizas.

Ellas son la barrera que separará en el presente y en el porvenir á la restauración y á España, porque ellas simbolizan la protesta nacional.

Si vienen días más tristes que los presentes, y si vendrán, porque los reptiles sacuden fuertes coletazos en la agonía, saquemos esas cenizas, símbolo de nuestro patriotismo, y arrojémoslas al rostro de la restauración para que ciegue y no vea delante ni tierra por donde escapar.

#### EL 29 DE SETIEMBRE

Todos los escándalos que el gobierno viene dando estos días con la prensa, es por ver si logra atomizarla para que no se entusiasme mucho el día del aniversario de la revolución de Setiembre.

Las carnes le tiemblan al pensar en los recuerdos que van á evocarse aquel día, en las comparaciones que van á establecerse, en el espíritu revolucionario que va á desarrollarse.

Por eso aprieta las clavijas de un modo terrible; por eso extrema los atropellos; por eso desplega tal lujo de arbitrariedad.

Y á pesar de todo eso, la prensa sigue resuelta y valerosa su camino, dispuesta á sucumbir en la demanda antes que ceder en su noble actitud.

Contra una añagaza debe estar, sin embargo, prevenida: una alteración simulada de orden público para declarar la nación en estado de sitio.

Los periódicos ministeriales la vienen anunciando estos días, y cuando ellos lo dicen, sabido lo tienen: estemos prevenidos.

Esta gente está ya ciega, y no repara en na-

da. Con tal de seguir un día más en el poder, es capaz de atreverse á todo.

Los cobardes suelen no parecerlo en la desesperación, y éstos, que además de cobardes, son reos de graves delitos contra su país, han de intentarlo todo.

Unámonos todos los periódicos que en más ó en menos amemos la libertad, y acordemos dejar de publicarlos en un mismo día si los atropellos continúan.

Y veremos que hace entonces este gobierno de mentecatos rabiosos.

#### Á LOS VENDEDORES

Empezais á vivir, (si es vivir el empezar el trabajo á los seis ó siete años para alimentarse con pan y patatas algun día que otro) y ya estais tocando las ventajas del régimen bienhechor que resulta de la hermosa union del trono y del altar.

Juntais con grandes privaciones y fatigas unos reales para emplearlos en periódicos que se publican al amparo (un poquillo irónica resulta esta palabra, pero pase por esta vez) al amparo de la ley, para venderlos despues y ganaros unos céntimos, y no bien lo habeis realizado, cuando aparece un prófugo de presidio ó aspirante á idem, y os roba de las manos el pan que quedaron aguardando tal vez otros hermanitos más pequeños, ó que os ibais á comer vosotros.

Protestais de la infamia, ó no protestais, (para el resultado es igual) y os abofetean, os dan de puntapiés, os conducen á las prevenciones ó al gobierno civil, os refrendan el pasaporte á coces y puñadas, os atan codo con codo y os llevan á la cárcel.

¿Qué tal, arrapiezos? No direis que esta sociedad católica, apostólica y conservadora os trata con poco cariño. Es lo que se llama entrar en la vida con buen pié; tener casi tanta suerte como un ahorcado.

¿Qué más podeis desear? Os roban el dinero para que no os pervirtais adquiriendo vicios aristocráticos; os calientan gratis, lo cual es muy higiénico, en invierno sobre todo; y os encierran para que vayais aprendiendo que la libertad es una palabra vana.

Salís á los veinte días de la cárcel; como no teneis otro medio de vivir, volveis á las andadas; se repite la funcion;

«Y así se pasa la vida  
Y así se viene la muerte  
Tan callando.»

¿Quereis ir poco á poco remediando estos que vosotros llamais males? (hablo con los mayorcitos) ¿Os duele que os trate como á rateros esta sociedad de ladrones? ¿Sí? Pues id ahorrando para comprar un fusil, que solamente con él y por él puede redimirse esta nación de hombres honrados dominada por cuatro pillos.

#### ENDOSO

Ignoro quien era gobernador de Barcelona allá por Mayo de este año; pero fuera quien fuere, ¡valiente caballero inmoral y pornográfico sería!

El que tolera una falta ó un delito que tiene el deber de reprimir, se hace cómplice de él; esto no admite discusión.

Y como ese gobernador dejó circular libremente la caricatura del periódico *La Tramontana* reproducida por *El Motin* el domingo pasado, *velay* porqué lo digo.

Entiendo poco en esto de inmoralidades, porque nunca he sido conservador, y solamente los que ejercen un oficio son prácticos en él; por lo tanto me extrañó mucho la multa de quinientas pesetas.

¿Cómo habia yo de sospechar que una caricatura publicada en un periódico sin tropiezo, habia de ser punible en otro que la reprodujera, estando ambos sujetos á las mismas leyes?

¿Cómo pensar que se llevasen los rencores, y las pequeñeces y las miserias hasta el punto de dejar en descubierto á un compañero, aun en el caso, que aquí no existe, de que la caricatura fuese inmoral, solo por perjudicar á un periódico?

¿A un periódico que cuenta por millares los suscritores, cada uno más digno y más moral que todos los defensores de la restauración reunidos?

Pero me he separado del tema, que es el de endosar el calificativo de inmoral al ciudadano

que allá por el mes de Mayo último fuese gobernador de Barcelona, pues él tiene la culpa de lo que me ha ocurrido, por permitir circular libremente una caricatura que el pundoroso Martínez, ¡ay! siguiendo las huellas del ¡ay! púdico Fernández, acaba de multar en quinientas pesetas.

Esto, sin perjuicio de considerar severamente injusto el que se multe hoy á nadie por ataques á la moral, cuando desde el más alto al más bajo de la situación, ninguno puede respirar libremente sino en esa atmósfera, que es la propia de los organismos sociales en descomposición.

#### PÁRRAFOS

De un artículo de *El Progreso*:

«El rey no ha querido contribuir con la menor cantidad á la suscripción iniciada para el buque *Ejército*.

El, el Jefe supremo del Ejército y de la Armada; él, que lo mismo se endosa el uniforme de capitán general que de almirante español, se ha negado á tomar parte en un acto que no envuelve otra significación sino el firme propósito de nuestro Ejército y de nuestra Marina, de luchar en caso necesario, sea quien fuese el enemigo, por el honor y la integridad de la patria.

Desde luego que el rey está en su derecho obrando como acaba de hacerlo. La nación le concede cuantiosa lista civil, y si es verdad que un sentimiento de delicadeza quiere que, en lo posible, esa lista se consagre á dar esplendor, brillo y hasta cierta grandeza á los actos todos en que el rey interviene, lo mismo como particular que como soberano, no es ménos cierto que el rey puede emplear ese dinero en lo que mejor le cuadre: negociar sobre terrenos; comprar fincas en Viena, en París y en Madrid; adquirir acciones nacionales y extranjeras; jugar en las carreras ó en la Bolsa; traficar, ahorrar, acumular, hacer en suma, directamente ó por medio de testaferros, cuanto halague sus gustos ó quepa dentro de sus aficiones.

No tenemos, pues, que juzgar el acto del rey bajo el punto de vista constitucional: con decir que está en su derecho dando ó negando su dinero á la suscripción del Círculo Militar, reconocemos plenamente que el hecho pertenece á la esfera de los actos privados del rey y no puede, por ahora, motivar ni nuestro aplauso ni nuestra censura.

El buque *Ejército* responde á una idea de enemistad contra una nación amiga. Significa su construcción, el propósito que alientan las clases que contribuyen, de pelear hasta la muerte en defensa de la patria.

Ahora bien; el rey cree que «en estos momentos, estando pendientes las negociaciones con Alemania, no puede el jefe del Estado español asociarse á un acto que tiene esa significación.»

Al rey le parece imprudente, temerario, opuesto á las conveniencias, cuando ménos, que Alemania suponga, viéndole figurar en la lista de los constructores del barco *Ejército*, que en caso necesario, él, el rey de España, tiene voluntad de pelear, aunque sea contra Alemania.

Si el rey fuera comunmente pulcro, reservado, evitador del *qué dirán*, de la murmuración y del escándalo, podría atribuirse su actitud á cortedad de genio; pero es el caso que D. Alfonso no se arredra, por lo general, ante las suposiciones del vulgo. Nada le importa, por ejemplo, que las gentes supongan que va á la Granja porque hay cólera. Pero la idea de que Alemania crea, que aun exigiéndolo el honor de España, él se asociaría al pensamiento de hacer preparativos contra aquella ambiciosa nación, esa idea, no puede consentir que tome cuerpo ni se propague un solo momento.

Hé ahí por qué el rey, jefe del Ejército y de la Armada, no contribuirá con un solo céntimo á la suscripción del Círculo Militar.

Puesto en el caso de adherirse á un pensamiento simpático á la nación española, ó de manifestar su devoción á Alemania, el rey no ha vacilado. Le ha parecido más en consonancia con sus sentimientos íntimos, con sus compromisos personales y con su interés privado, separarse del país, sobre el cual reina, y dar un público testimonio de respeto y de sumisión al poderoso emperador tudesco.

\*\*\*

No hay que quitar importancia al acto del rey. Gracias á él, no necesitamos ya esperar ningún *Libro blanco* para adivinar el sentido y alcance de las negociaciones pendientes.

El rey acaba de decir: «En ningún caso, por ningún motivo, no me decidiré á pasar por enemigo de Alemania.

Eso, eso es lo que significa la respuesta del rey al bravo general Montero, que ha debido recibirla asemblado de tener por superior gerárquico á quien de tal manera opina.

\*\*\*

Y como el ministerio responsable lleva las negociaciones á gusto del rey, ya podemos figurarnos el contenido de las notas que, inspiradas por D. Alfonso de Borbon, redacta el Sr. Cánovas del Castillo, firma el flamante marqués del Pazo de la Merced, y presenta humildemente á la consideración superior y al juicio infalible del canciller Bismarck, el señor conde de Benomar.

Esas notas, en sustancia, lejos de ser la expresion enérgica de los sentimientos del heroico pueblo español, son la humilde súplica de la monarquía restaurada, que pide á Berlin la hoja de parra para cubrir sus desnudeces.

Esas notas corroborando las opiniones del rey, dicen á Alemania que lo puede hacer todo impunemente, porque en España no gobiernan honrados españoles sino alemanes resueltos.»

V. B.  
EL MOTIN.

«MONEDA FALSA.»

ANVERSO.

El cura liberal suele ser, por lo general, y tambien por lo liberal, un consumado majadero. Intransigente con la doctrina que le impone una vestimenta extraña para diferenciarle de los seglares; intransigente con los cánones que le imponen una vida distinta á la del hombre, es tambien intransigente en cuanto al dogma y en cuanto á los emolumentos de la profesion. Podrá estorbarle la sotana, podrá mortificarle el celibato; pero dar á la razon primacia sobre la fe, renunciar á los derechos de pié de altar, eso nunca. Dejaría de ser presbítero si tal hiciera.

El cura liberal es ambidestro para torrar; tiene un pié dentro de lo civil y otro dentro de lo eclesiástico; se viste de paisano y piensa á lo clérigo; se tapa la corona en el teatro, y la ostenta en la iglesia; perora en el café y predica desde el púlpito. Si no fuera por el sagrado carácter de que está revestido, contestaría con bofetadas á las impertinencias; y es de ver cómo, despues que se ha despojado en la sacristia de los ornamentos, corre á su casa para secularizarse, y echarse á la calle á gozar del mundo y de sus vanidades pecaminosas. Desgraciadamente, no puede borrar la marca de fábrica, pues, á semejanza del torero, del cómico, del mozo de café, debe llevar afeitado el bigote; pero la modifica, dejándose la sota-barba ó principios de patilla parecida al hueso de una chuleta.

El cura liberal, ó es hombre político, ó despreocupado, ó simplemente *barbiano*. En el primer caso, se acompaña de sus correligionarios y bendice las banderas cuando hay Milicia nacional. En el segundo, alardea de independiente, permitiéndose el lujo de desobedecer algunas prescripciones del obispo de la diócesis; en el tercero, lleva vida desordenada, va á los toros, se canta, y se mete en honduras, cenando despues de las doce de la noche, ó tomando chocolate antes de decir misa. Esta especie de ministros del Altísimo es repugnante, aun para los que están al cabo de la calle en la cuestion religiosa; y como ellos dicen de sí mismos que son hombres como los demás, no tiene el diablo por donde cogerlos.

No obstante, ningun cura liberal tira piedras al tejado de la Iglesia católica apostólica romana. Si alguno, por inconcebible ceguera, lo hace, llegando en sus expansiones amistosas hasta el absurdo de escarnecer la religion y mofarse del culto, ese ya no pertenece al liberalismo clerical; ese pasa á la categoría de cura bandido, monstruosidad que aparece raramente.

REVERSO

El jesuita de capa corta es un seglar que propende á afeitarse toda la barba, á vestir de negro y á la antigua, á admirar la oratoria sagrada, á asistir á las funciones de iglesia, á no poner su afecto en cosas de la tierra ni en seres profanos, á mirar la vida como un tránsito, la mujer como una tentacion, el mundo como un lazo, el placer como un crimen, el cielo como recompensa á los pocos escogidos, y el infierno como última y perenne residencia de la inmensa mayoría del género humano. Este individuo es el mejor entre los suyos. Nació para demandadero de monjas, y el ciego destino hizo de él un casado honorario ó un soltero con ejercicio de archicofrade. Se salvará por sus propios méritos. Es inofensivo.

El malo, el temible, el que tiene estereotipada la sonrisa en el rostro, atraviesa el átrio del templo para que le vean. En público, dulce como la paloma; en privado, venenoso como la serpiente. Jamás se ha dejado llevar del primer movimiento. Algunos que la sociedad llama tontos, obran al primer impulso de su voluntad, entregándose atados de piés y manos á la malicia del prójimo. Otros, y estos son los listos, despues de contener el movimiento expansivo del corazon, le contrabalancean con la fuerza de la mente, procediendo en justicia, si no con generosidad. Mas los que aguardan el tercer acto de la volicion, y despues de haber visto el pro y el contra de las cosas se deciden por lo tortuoso, por lo infame, por lo egoísta, por lo frio, por lo negro, esos son los malvados.

El contacto de estos seres produce desasosiego. Ni aman á su mujer, ni quieren á sus hijos, ni estiman á sus otros parientes, ni consideran á sus amigos, ni se fían de sus criados, ni creen en nadie. Como el mundo es un engaño, y el hombre se inclina al mal, y la mujer es instrumento de Satanás, en el pecho de estos desgraciados hay tan solo una viscera, que la mano del egoismo congela al tocarla. Y no hallando en el desierto mundanal punto alguno de reposo, buscan en el terreno eclesiástico, que á ellos se les antoja reparador oasis, sitio donde ocultarse y poner á salvo su mezquino caudal. A la sombra de la Iglesia negocian, concluyendo por explotar la sombra que les protege.

Tanto el seglar clérigo como el cura profano, son

el anverso y el reverso de una medalla de mala ley, cara y cruz de una moneda que el hombre de claro juicio y honrado proceder debe rechazar por falsa.»

FEDERICO MOJA Y BOLIVAR.

PALOS Y PEDRADAS

Advierto á la portera de la casa donde está situada la imprenta en que se tira EL MOTIN, que nadie, absolutamente nadie, con pocas narices ni con muchas, tiene derecho á pasar el umbral de la puerta, echándose las de autoridad. Y por lo tanto, que puede impedirlo, si le da la gana, siempre que no lleve auto del juez.

No faltaría ya más sino que los polizontes pudieran impunemente penetrar en las casas á husmear, aun cuando su cara les permita pasar por perros pachones.

Advierte *El Imparcial* que no fueron individuos pertenecientes al juzgado de la Universidad los que atropellaron la casa redaccion de *La Bandera Social*.

Aun cuando EL MOTIN dijo en el número del domingo que habian cometido el atropello los polizontes, y por lo tanto, nada tiene que rectificar, lo hago constar así, porque se añada esa nueva página de gloria á los ángeles tutelares... de los asesinos del Canal.

¿Sabeis, compañeros en la prensa, para qué intenta el gobierno reglamentar la venta y reparto de periódicos? Para conceder patentes á muchos *racimos de horca* (ronda secreta) y tener de este modo intervencion en todas las redacciones, administraciones é imprentas.

No lo consintamos en modo alguno. Dejemos de publicar todos los periódicos de oposicion, antes que permitir tan inícuo espionaje.

Por haberse suscrito á la construccion del buque *Ejército*, ha sido castigado con arresto el brigadier Borbon, primo hermano del rey.

En vista de esto, los alemanes han decidido nombrar á Cánovas polizonte de Bismarck.

Motines en varios puntos y reconcentracion de la guardia civil en Andalucía, Extremadura y Alicante.

Quieren hacernos creer que la restauracion está en peligro, para tomar medidas excepcionales.

¿Qué si he averiguado el nombre del conservador á quien manda mensualmente Melgares diez mil reales?

—No, ni me preocupo mucho del asunto. Como hay tantos que son abonados para recibirlo...

En provincias detienen los periódicos de oposicion de Madrid aun cuando no hayan sido denunciados.

Esto se llama robar en castellano.

El Bizco y Melgares han apaleado bárbaramente á dos guardias civiles en Cómputa.

Desde que está Fernandez en Gobernacion, esos dos apreciables conservadores han tomado muchas alas.

El ex-secretario de Cieza que actúa hoy de Gobernador en Madrid, merced á servicios de menor cuantía prestados al Bizco (no el compañero de Melgares, sino Cánovas), ha dirigido una circular á la inspeccion facultativa de los ferrocarriles, en la que les dice:

«Con el fin de evitar que en lo sucesivo puedan los maquinistas, conductores y otros empleados que hacen el servicio de trenes en las líneas dependientes de esa inspeccion, conducir á provincias números de periódicos de esta capital que por órdenes superiores han sido denunciados, he acordado autorizar á V. S. para que diariamente proceda con el mayor celo á detener la circulacion de aquellos siempre que le ofrezcan sospechas, á cuyo efecto se dará á V. S. aviso del nombre de los periódicos denunciados.»

¿Los comisarios de los ferro-carriles convertidos en *fiscales* y facultados para detener y denunciar periódicos á la más leve sospecha de que puedan haber sido denunciados?

Esto es ya tan absurdamente Villaverde (necio) que no causa indignacion, sino risa. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

De nuestro querido colega *El Noticiero*:

«Ya lo dijimos en su dia: la denuncia del número de EL MOTIN en que se ocupaba solo de la doctrina del P. Ripalda; aquella denuncia escandalosa que probaba hasta la evidencia el propósito de acabar con él de uno ú otro medio, y que exigía por parte de la prensa una actitud digna y enérgica; aquel abuso inaudito quedó impune, y de aquí lo que viene sucediendo.»

Es cierto, pero todavía hay lugar de enmendarlo. A ello, pues, con decision y con bríos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.ª edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

OTRA

Á LOS SEÑORES COMERCIANTES É INDUSTRIALES

Hasta el dia 28 del presente mes, se admiten en esta administracion, San Bernardo, 94, primero derecha, anuncios para el *Almanaque de EL MOTIN* que se compondrá de más de 200 páginas, 28 láminas en color, y llevará una cubierta á diez tintas.

La tirada fija será de 16000 ejemplares. Los anuncios se estamparán en el reverso de las láminas, á los precios siguientes:

Una plana.....	25 pesetas.
Media idem.....	13 »
Un tercio idem.....	9 »

Los anuncios en la segunda y tercera planas de la cubierta, á precios dobles.

Se publicará á fines del presente mes.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administracion al precio de UNA PESETA.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en frances por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.